

CAPLAN, A. L. (ed.)
The Sociobiology Debate.
Harper & Row, 1978

La serie de artículos recopilada por Caplan bajo este título constituye una de las colecciones más útiles en torno precisamente al debate sociobiológico. El compilador ha tenido el acierto de reunir en poco espacio las contribuciones de eminentes biólogos, científicos sociales y filósofos que, en conjunto, representan las más diversas posiciones frente a la sociobiología.

La primera parte, «*Historical forerunners of sociobiology*» incluye una serie de fragmentos, que se remontan a los evolucionistas de la primera hora, acerca del interés de la biología y del darwinismo para comprender el comportamiento humano y la organización social. El autor ha desempolvado escritos de Darwin, Spencer, Th. Huxley y Kropotkin, entre otros, a fin de proporcionarnos un telón de fondo que nos haga ver que la «nueva síntesis» wilsoniana no constituye una radical innovación. Igualmente nos percatamos que la colisión entre el reduccionismo biológico y la teoría social se remontan ya a más de un siglo. He echado, sin embargo, de menos dentro de esta galería de personajes a Haeckel y Galton, ambos también reduccionistas radicales y cuya influencia a finales del siglo pasado en la propagación de la teoría evolucionista es sobradamente conocida.

La segunda parte se ocupa de las contribuciones de los biólogos contemporáneos a la teoría social y a la ética. Abre la marcha K. Lorenz, el fundador de la etología, quien nos dice que la evolución ha producido ciertos instintos sociales en la humanidad que desembocan en comportamientos competitivos y agresivos. Uno de sus «motivos» es lo que él llama el «entusiasmo militante». Lorenz establece una comparación entre especies (que él cultiva como zoólogo profesional) para acabar restando importancia al conflicto político que es, en fin de cuentas, una manifestación instintiva. «A la manera de la ceremonia triunfal del ánade gris, el entusiasmo

militante del hombre es un auténtico instinto autónomo. Incluye su comportamiento apetitivo, sus mecanismos desencadenantes y, como el deseo sexual u otro impulso violento, engendra un sentimiento de profunda satisfacción. La fuerza de su atractivo explica por qué el hombre inteligente puede actuar tan irracional y tan inmoralmemente en su vida política como en la sexual. Del mismo modo que la ceremonia triunfal, influye decisivamente en la estructura social de la especie. No es que la humanidad sea fervorosamente combativa a consecuencia de que milita en partidos políticos opuestos; más bien se sitúa en campos opuestos porque éste es el estímulo adecuado para hacer surgir el entusiasmo militante y disfrutar con él.» Otro etólogo, N. Tinbergen, se muestra más cauteloso que Lorenz en sus extrapolaciones etológicas, pero Wynne Edwards recoge el «testigo» de Lorenz y, a propósito de la militancia y la lealtad al grupo abunda en las ideas de éste.

Siguen en la tercera parte los filósofos. Su crítica se centra en el uso del modelo evolucionista en el terreno de la ética. A. Edel, A. Quinton, A. Flew y L. Eisenberg tratan de disuadir a los biólogos de aplicar la teoría evolucionista al comportamiento humano de forma simplista. Todos ellos insisten en que, frecuentemente, el reduccionismo tiene profundas raíces ideológicas y que se usa para justificar ciertos puntos de vista éticos, políticos y culturales.

La cuarta parte está dedicada a la sociobiología propiamente dicha. Entre otros, salen a escena E. O. Wilson, W. D. Hamilton, R. Trivers y W. Edwards. En esta sección se pasan revista a las proposiciones fundamentales de la sociobiología, sus premisas y sus consecuencias. Se hace hincapié en las críticas que han provocado especialmente en relación con las hipótesis de base y la metodología que utiliza.

Las dos últimas partes, la quinta y la sexta, se centran en el debate contemporáneo entre sociobiólogos y sus oponentes. Diversos artículos evocan muchos de los problemas metodológicos y conceptuales a que da pie la sociobiología de Wilson; otros contemplan las prolongaciones ideológicas de la «nueva síntesis». La postura más radical es la del «Sociobiology Study Group of Science for the People» que en su artículo titulado: «*Sociobiology. Another biological determinism*» argumentan así: «El determinismo biológico pretende demostrar que las sociedades humanas, en su estado presente, no son sino el resultado de fuerzas biológicas y de la "naturaleza" biológica de las especies. Las teorías deterministas imaginan todas un modelo de sociedad que corresponde a los prejuicios ideológicos de sus autores. Una de sus afirmaciones es que la norma surge de la biología y que las pautas sociales humanas son inalterables y, si se cambian, ello acarreará mayor control ya que la nueva situación será antinatural (...).

Sociobiology. The New Synthesis se ha convertido en el manifiesto de una nueva versión, más compleja, de este determinismo biológico.»

Apreciaciones igualmente críticas aunque más matizadas son las que encontramos en dos importantes contribuciones, la del biólogo e historiador Stephen J. Gould y la del antropólogo M. Sahlins. (Véase la recensión, en este número, de su *Use and Abuse of Biology*.)

Terminaremos diciendo que esta compilación ha ocupado un «nicho» vacío pero que, como todas las empresas del mismo cariz (incluyendo este número de «Papers») su virtud y su limitación es poner al alcance de los lectores un material cuidadosamente seleccionado, el cual nunca sustituye completamente la consulta de las fuentes que inspiran todo este debate y todos estos comentarios. Dejamos la última (y escogida) palabra a E. O. Wilson quien, haciendo gala del más depurado *chauvinismo* académico, explica cómo *su nueva* disciplina reduce a la sociología y a la antropología (entre otras) al nivel de lo banal: «Contemplemos por un momento con la visión despojada de prejuicios al hombre que nos depara la historia natural, como si fuéramos zoólogos de otro planeta que establecen el catálogo de las especies sociales que hay en la tierra. En esta visión macroscópica, las humanidades y las ciencias sociales se reducen a ramas especializadas de la biología; la historia, las biografías y la ficción son los protocolos de investigación de la etología humana; y la sociología y antropología constituyen conjuntamente la sociobiología de una especie de primates singular (...).»